



Tan pronto se supo el resultado de la votación, los conspiradores corrieron en busca del botín y firmaron sus cargos.

Transición al poder usurpado

Después del zarpazo a Dilma, los golpistas comienzan una transición que solo traerá penurias

Por ARSENIO RODRÍGUEZ

Las imágenes del reparto del botín, es decir, la firma como presidente y ministros del nuevo Gobierno de Brasil, surgido no de las urnas, sino de la conspiración y la traición, demostraban el nerviosismo del momento y sobre todo la preocupación de la nueva etapa en la que todos ellos deberán iniciar el tránsito a un poder usurpado y sin el aval de las urnas, que solo llevará al gigante sudamericano a nuevas políticas neoliberales y a la eliminación de los cambios realizados por los gobiernos de Lula y Dilma en los últimos 13 años a favor de los desposeídos.

Pocos de los flamantes ministros se atrevieron a dar declaraciones a la prensa, local y foránea, aunque susurraron que no cambiarían las medidas sociales tomadas por los anteriores gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) y sus aliados y ante tales comentarios, cualquier analista se preguntaría, entonces por qué la conspiración, la traición, las campañas difamatorias y, sobre todo, el plan para desacreditar y desprestigiar a la primera mujer presidenta de esa nación que, al alejarla de la casa del Gobierno durante 180

días, se cumple con la penúltima de las etapas para sacarla definitivamente de la actividad política. La última, por supuesto, será al final de los seis meses de castigo.

Los corruptos la acusaron de corrupción, sin pruebas, solo con palabras, que convirtieron a la Cámara Baja en un circo de mala muerte, donde se invocó como argumento para sancionarla hasta el nombre de quien en plena dictadura la torturó y fue asesino de muchos de sus compañeros de lucha. Los “honorables” diputados, con el apoyo de una cobertura de prensa, crearon el escenario propicio para la nueva etapa que terminaría con su suspensión en el Senado. Ambas instancias gubernamentales no habían sufrido cambio alguno y se presentaban como espacios ideales y “democráticos” para llevar a cabo el ya tan conocido golpe blando.

Ahora el pueblo brasileño tiene un Gobierno no elegido, integrado por un grupo de conspiradores, que ignora olímpicamente a los 54 millones de personas que habían votado por Dilma, todo ello mediante un proceso muy bien elaborado que logró confundir a muchos y permitió

manos libres a los golpistas. Quizás por eso los rostros preocupados de quienes firmaban sus nuevos cargos ante la nueva etapa en la que ellos serán los protagonistas. Solo quien crea en los milagros puede pensar que cumplidos los seis meses de separación, Dilma pueda volver a su cargo. Y es que los mismos que la condenaron ahora, son los que deberán juzgarla nuevamente. Aunque para ese momento se requerirá de dos tercios de los votos para negarle lo que le dio las urnas.

La nueva etapa de transición que recién comienza se caracterizará por la incertidumbre. Ya el nuevo Ejecutivo está formado por hombres blancos y ricos. Deben esperarse los pasos que tomará el Presidente interino y sus secuaces, aunque de seguro la gran prensa, que les allanó el camino al poder, seguirá con sus titulares e historias confundiendo a los brasileños con el fin de neutralizar cualquier acción en su contra y presentando el cambio como un triunfo de la democracia, representativa, naturalmente, que de hecho fue asesinada, callando e ignorando a la otra, la participativa.

Lo acontecido en Brasil es una nueva lección para la izquierda y los movimientos sociales en general, que ahora se ven amenazados, al igual que la integración de la región. Harán lo posible por seguir confundiendo a las masas, con el fin de evitar que salgan a las calles y reclamen sus derechos. Aprovecharán los Juegos Olímpicos para calmar los ánimos y tratar de hacer olvidar, y aunque aparentan tranquilidad, la incertidumbre los rodea, como a todo criminal después de haber cometido una fechoría.

A golpe de samba y explotando las Olimpiadas que se realizarán en esa nación, y que les permitirán enormes ganancias, aspiran a que hagan olvidar lo acontecido y el papel jugado por cada uno de los protagonistas de esta triste historia, que conviene estudiarse para sacar lecciones de lo que se debe o no hacer para no poner en riesgo procesos políticos que han logrado cambiar las desigualdades que caracterizan a nuestra región. ●